

Una vez reconocido el cisma ruso-norteamericano, las Naciones Unidas adquirieron mayor significación como un terreno esencial para los encuentros entre los adversarios de la guerra fría. Muchos escritores de *Cuadernos* esperaban de las Naciones Unidas la destitución de Franco y de los dictadores latinoamericanos, mediante un acuerdo sobre sanciones económicas y diplomáticas, aunque algunos advirtieron que dicha acción en una organización como las Naciones Unidas o la OEA constituía una intervención, o, en el mejor caso, un precedente peligroso, ya que requiere que la organización determine en la práctica exactamente lo que es la democracia y en qué casos está siendo violada. (Los colaboradores de *Cuadernos* están de acuerdo en cuanto a la inadmisibilidad de la intervención, pero su definición precisa es objeto de controversias).

Las Naciones Unidas frustraron la mayor parte de las esperanzas. No pudieron formar un frente unido contra Franco, y no prestaron atención a los dictadores latinoamericanos. *Sirvieron* para facilitar las conversaciones entre Rusia y los Estados Unidos, pero ninguno de los dos países dio la impresión de que subordinaba sus intereses a los de la armonía de mundo. Las Naciones Unidas, y aún la UNESCO, parecieron dominadas por maniobras políticas, aunque los escritores de *Cuadernos* esperaban al principio que el segundo de dichos organismos sería inmune a las presiones que podrían afectar a la organización madre. Hay también entre los colaboradores el sentimiento de que los burócratas de las Naciones Unidas designados para los problemas latinoamericanos y no pertenecientes a la zona carecen de la comprensión de la América Latina; y las opiniones de Raúl Prebisch, jefe de la Comisión Económica de las Naciones Unidas para la América Latina difieren de la actitud básica de *Cuadernos* en lo relativo al papel decisivo de la empresa privada en el desarrollo económico.

EL creciente desencanto de los colaboradores de *Cuadernos* con los Estados Unidos y con las Naciones Unidas condujo a una confianza cada vez mayor en la unidad latinoamericana como el único instrumento eficaz para trabajar por la paz y por una vida mejor para el hombre común: habría que estimular la cooperación con los propósitos de las naciones neutrales sobre las mismas metas, pero la cohesión interna de la América Latina es un requisito previo para cualquier otra aventura.

¿Hasta dónde se unificaría la América Latina? Es esta una cuestión que ignoran o evaden la mayor parte de los escritores. En los primeros años de *Cuadernos*, cuando las esperanzas eran grandes,